

Sigilosos v(u)elos epistemológicos en Sor Juan Inés de la Cruz

VERÓNICA GROSSI

Madrid, Iberoamérica, 2007, 187 pp.

Este estudio se presenta como una aproximación parcial a la obra de Sor Juana desde un punto de vista diferente y renovador que pretende conciliar perspectivas actuales con cierto rigor historicista. Un repaso por la recepción de la obra sorjuana deja clara la visión reduccionista a que esta se ha visto sometida dada la importancia otorgada a su biografía, dejando de lado su vocación artística e intelectual, la clara presencia de un ideario político, filosófico y literario y, en definitiva, el icono cultural institucionalizado en que se había convertido. Sirviéndose de un amplio panorama bibliográfico que abarca desde su recibimiento más inmediato hasta los estudios más recientes, V. Grossi propondrá el rescate de la obra de Sor Juan a través del diálogo entre los diversos campos del saber, deteniéndose así en aquellos planos que, en su opinión, quedan aún por analizar.

Para ello, partirá de un enfoque interdisciplinar que pueda albergar el carácter híbrido de los textos de

la monja y que le permita situar la escritura en el espacio móvil del discurso. Siguiendo las perspectivas ofrecidas por Jean Franco (1994, parodia de su escritura alegórica frente a los discursos de la época) y Mabel Moraña (1998b, su escritura dentro del discurso barroco americano), se propone la consecución de un objetivo primordial: el análisis alegórico de la obra de Sor Juana centrado en la intertextualidad existente en tres obras que, hasta ahora, no habían sido relacionadas, como son el *Neptuno Alegórico*, el *Divino Narciso* y el *Primero sueño*; si positivo, tal análisis retórico, semiótico, intertextual e ideológico dará cuenta del proyecto literario, intelectual y político que subyace en la obra de la mexicana. Así, combinará los postulados feministas y los del análisis cultural en un marco historicista que le permita tanto acercarse al horizonte de expectativas del siglo XVII como al de la crítica más contemporánea: “el acto interpretativo depende de la reconstrucción de la situación o

contexto de producción implícito en el texto cultural” (p. 25). Empleará una noción de intertextualidad que le permita establecer una relación dialógica entre los textos y que, al mismo tiempo, dé cuenta de la mezcla de discursos verbales y no verbales, así como un concepto de alegoría que, más que como tropo retórico, funcione como una práctica cultural multiforme que se abre a una diversidad de discursos semiológicos, sociopolíticos e ideológicos. De esta forma, enlazando lo textual y lo contextual, intentará combinar ese rigor historicista en que tanto nos insiste con las teorías que surgen de los desencuentros con el espacio sociocultural.

Tras la introducción, en la que se sientan adecuadamente las bases del discurso, el resto del estudio se divide en seis capítulos: los cuatro primeros se dedican al análisis por separado de las obras, incluida también la loa *El Divino Narciso*; el quinto estudia el papel de la fantasía y los sentidos en la *Explicación del Arco*, *El Divino Narciso* y el *Primero Sueño*, y el sexto resume y relaciona las ideas expuestas. Se incluye, tras las notas finales del Epílogo, un apéndice con la prosificación de los ocho lienzos de la *Explicación del Arco* “*Neptuno Alegórico*” y una bibliografía detallada;

la prosificación, claramente sometida a criterios modernizadores de transcripción, incluye algunas notas aclaratorias a pie de página que asisten al lector para la comprensión del texto. Se trata, en ambos casos, de útiles herramientas para los estudiosos interesados en la obra de Sor Juana.

El primer capítulo, “Alegorías de poder y conocimiento en el *Primero sueño*”, muestra cómo la escritora convierte toda la tradición de que se sirve en una suerte de creación personal, original; por eso, no se debe hablar de un modelo de escritura, sino más bien de una “recreación” (de ahí lo rupturista de la obra). El diálogo intertextual que se establece entre este escrito y otros próximos (cercaños a 1690-1691) permite vislumbrar cómo Sor Juana pretende legitimar simbólicamente el establecimiento y mantenimiento de su espacio literario, descubriendo tal diálogo una serie de sentidos políticos detectables en la semántica empleada y en los temas tratados. La escritura, así, se presenta como un acto prometeico (subvirtiendo el orden establecido), transgresivo y heroico; un triunfo que le permitirá construir nuevos espacios y abrir nuevas fronteras, como demostrará más adelante.

En “Subversión del discurso imperial de conquista y colonización en la “Loa para el auto sacramental *El Divino Narciso*” los textos de la Décima Musa se nos manifestarán como dinámicos, plurívocos y abiertos al debate, como textos que se oponen diametralmente con su relativismo a la verdad absoluta que se intenta imponer desde las jerarquías de poder. Los ejemplos aducidos suponen, además, una táctica de defensa y afirmación, un ejemplo más de transgresión: una monja que compone y, lo que es más importante, publica textos de carácter teológico-literario, otorgando así un importante valor a la búsqueda de conocimiento y poder a través de la escritura femenina. “La relativización del dogma institucional en *El Divino Narciso*”, por su parte, insiste en el carácter ambiguo y polisémico del lenguaje, en el sentido temporal del texto y en la fuerza de la imaginación femenina (el ingenio poético), aspectos que subvierten de nuevo la jerarquía tradicional y que ayudan a concebir la incursión cognoscitiva como algo ejemplar y digno de continuación.

El cuarto capítulo, “Simulacros icónicos y verbales en el *Neptuno Alegórico*”, nos presenta a una mujer religiosa que se coloca a sí

misma, como mínimo, a la altura de los expertos que han de entender el texto en cuestión. De hecho, la recreación escrita que ella realiza sustituirá al objeto visual, ganando así terreno en el espacio de la significación y de la escritura. Su texto se despliega, por tanto, como una teatralización fruto del artificio y que sostiene una verdad entre muchas posibles: desde este lugar, Sor Juana puede permitirse tanto controlar la significación como sobreponerse a la jerarquía existente. Sobre esta superioridad se habla también en el siguiente capítulo, “El papel de la fantasía y los sentidos en la *Explicación del Arco, El Divino Narciso* y el *Primer sueño*”; a través de la retórica de la presencia (juego de los sentidos) y de la ausencia (el silencio como defensa), el entendimiento se nos planteará como la fantasía creadora de la escritora, su ingenio poético, que ocupa ciertamente el espacio público del poder político: sus elocuentes silencios conseguirán, en efecto, acallar el ruido de la Inquisición.

“Hacia una lectura alegórica e intertextual de tres obras de Sor Juana” recapitula todo lo ya explicado: el uso intencionado de la alegoría como parte de las estrategias de que se sirve para forjar

su proyecto intelectual y cultural personal, un proyecto que intenta escapar de las verdades absolutas que emanan del dogma oficial, un proyecto que lanza una mirada crítica y que otorga un valor positivo a la audacia del saber, rompiendo los cánones de la época. Sus textos dialogan con el entorno cultural en que fueron gestados y, por eso mismo, la actividad poética se presenta para Sor Juana como un espacio de poder y conocimiento alternativo que triunfa frente a las constricciones marcadas por la ley del momento.

En resumen, el estudio está bien justificado y, como anuncié al principio, se trata de una aproximación diferente que arroja una nueva luz sobre una autora cuya obra y vida ha dado lugar a un sinnúmero de trabajos. Lo planteado en la introducción se ha llevado a cabo y los objetivos anunciados se han cumplido: la escritura de Sor Juana se nos revela como un indicio de actitud prometeica, actitud que la llevó del espacio público (y masculino) de la fama a los tan elocuentes silencios de su última etapa vital. La exposición de los datos y observaciones ha sido clara, con abundantes ejemplos que corroboran e ilustran las explicaciones. Y la materia de investigación, inagotable

en el caso de la Décima Musa, será de gran utilidad tanto al crítico envuelto en la obra de la mexicana como a aquel que quiera acercarse a cualquier otro autor sirviéndose de esta metodología, es decir, aunando posturas tan divergentes a primera vista como puedan ser los estudios feministas, por un lado, y una perspectiva historicista, por otro; posturas que, dado el caso, parecen ser perfectamente combinables.

Almudena Marín Cobos